



# La Santa Sede

---

***SALUDO DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
A LOS PARTICIPANTES EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ PERMANENTE  
PARA EL DIÁLOGO CON PERSONALIDADES RELIGIOSAS DE PALESTINA,  
ORGANIZADA POR EL CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO***

*Pequeña sala adyacente al Aula Pablo VI  
Miércoles, 6 de diciembre de 2017*

---

## **[Multimedia]**

*Distinguidos señores y señoras:*

Me complace recibir a su delegación que, invitada por el [Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso](#), ha venido al Vaticano para explorar los caminos con el fin de instituir un Grupo de trabajo permanente de diálogo entre ese dicasterio y la Comisión Palestina de Diálogo Interreligioso.

Si para la Iglesia Católica es siempre una alegría construir puentes de diálogo con comunidades, personas y organizaciones, ciertamente es una alegría especial hacerlo con personalidades religiosas e intelectuales palestinas.

Para nosotros, los cristianos, la Tierra Santa es la tierra por excelencia del diálogo entre Dios y la humanidad. Un diálogo culminado en Nazaret entre el ángel Gabriel y la Virgen María, un evento al que también se refiere el Corán.

El diálogo continúa después de manera singular entre Jesús y su pueblo en representación de toda la humanidad. De hecho, Jesús es la Palabra de Dios y su hablar con hombres y mujeres es, para retomar las palabras de un exponente musulmán, “el diálogo de Dios con la humanidad”.

El diálogo se instaure en todos los niveles: con uno mismo, a través de la reflexión y la oración, en la familia, en la comunidad religiosa, entre las diferentes comunidades religiosas y también con

la sociedad civil. Su condición principal es el respeto mutuo y, al mismo tiempo, la aspiración a consolidar este respeto con el fin de reconocer a todas las personas, estén donde estén, sus derechos. Del diálogo surge un mayor conocimiento mutuo, una mayor estima mutua y una colaboración para el logro del bien común y para una acción sinérgica hacia los necesitados, brindándoles toda la asistencia necesaria.

Espero que sus consultas desemboquen en la creación de un espacio de diálogo sincero a favor de todas las componentes de la sociedad palestina, en particular de la cristiana, dada su exigua consistencia numérica y los desafíos a los que está llamada a responder, especialmente en lo que respecta a la emigración.

Soy consciente de la atención que las Autoridades del Estado de Palestina, en particular el Presidente Mahmoud Abbas, reservan a la comunidad cristiana, reconociendo su lugar y su papel en la sociedad palestina.

Invoco abundantes bendiciones sobre todos ustedes y deseo paz y prosperidad para el pueblo palestino, para Tierra Santa y para todo el Medio Oriente, tan querido para mí y para la Iglesia Católica.

---

*Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede*, 6 de diciembre de 2017.